

GRITOS Y SUSURROS

José Luis
Gutiérrez

Pastores vascos

YA llegan los pastores. Y por sorpresa. Y nos dan con sus cachas en la cabeza. Este bonito villancico que acabo de componer se refiere, queridos lectores, a esas cosas que hacen los pastores de vez en cuando con sus rebaños: les leen una pastoral, como la que los cuatro obispos vascos acaban de hacer pública, con tan ruidosos resultados. Los monseñores Larrea, Setién, Larrauri y Uriarte han logrado lo que parecía casi imposible: irritar a todo el mundo, menos al «Ya», claro está. Al Gobierno; al Ejército, a los partidos y a la propia ETA, como después demostraré.

Y a sus propios colegas, los demás obispos, porque la citada pastoral ha producido serios disgustos en medios de la propia Asamblea Episcopal.

A mí, uno de los deportes que más me apasionan es el de tomarme una copita de mistela con un obispo. En la última me enteré de las citadas irritaciones. A juicio de los obispos, como siempre, se le ha dado demasiada importancia al documento. Después, algunos prelados estiman que es contradictorio en muchos puntos, y hasta en su esencia. Porque los citados cuatro prelados vascos presentan una seria advertencia contra los «poderes fácticos». «Y no parecen advertir —señala un portavoz oficioso de la Asamblea Episcopal— que ellos mismos son otro “poder fáctico”. Y como tal se permiten el lujo de dar consejos tan descaradamente políticos como las opiniones en las que hacen puntual y detallada referencia al proceso autonómico. A juicio de uno de estos prelados «ese documento podría haber sido redactado perfectamente por el PNV».

CLARO, que si se conoce la personalidad de su principal autor, no extraña para nada esta similitud de criterios con lo de, digamos, Arzallus, por ejemplo. Porque ni Larrea, ni Setién, ni Larrauri son los inspiradores principales de la parte más «política» del documento —ellos son hombres de teoría— sino que se trata del obispo auxiliar de Bilbao, monseñor Juan María Uriarte, cuyas afinidades e inclinaciones afectivas por el PNV son conocidas de todos.

Pero como los obispos siempre encienden una vela a Dios y otra al diablo, el documento tiene partes muy positivas. Así, por ejemplo, la inequívoca y caliente defensa del orden democrático y su exposición del papel que las Fuerzas Armadas han de ejercer en una democracia. (Y tiene partes lamentables, como hablar de la «represión» de Madrid, de las acciones «militares» de ETA y olvidar —¡qué olvido!— de los casi 400 muertos a manos del terror. Entre otras).

Pero, a juicio de los expertos consultados por este columnista, el aspecto más positivo, y el más importante del documento reside en el hecho de que han tenido que ir los militares a Euskadi para que, por primera vez, la Iglesia vasca por boca de sus más altas jerarquías, se pronuncie, con claridad y contundencia, contra ETA, contra el terrorismo. Hasta ahora, las reacciones eclesíásticas eran vagas condenas de la violencia y gaseosas llamadas a «la paz».

Esto, indudablemente, pone en marcha un mecanismo cuyas consecuencias son difíciles de prever, cuando tales mensajes se distribuyan a través de los púlpitos de Euskadi, donde el fenómeno terrorista tiene tantas connotaciones religiosas.

Finalmente, quizá los dos aspectos más graves del documento vasco sean su escasa contundencia al mencionar el fenómeno ETA y, sobre todo, la gran insolidaridad con el resto de España que el texto revela. Y su total inoportunidad. Como decía un prelado; «Lo más grave de todo es la insolidaridad, que en un obispo es inaceptable.»

Mientras tanto, el presidente de los obispos, Gabino Díaz Merchán, se enteró del jaleo cuando estaba a punto de ser recibido por el Papa...